

**Tengo ante los ojos
tu bondad, Señor.**

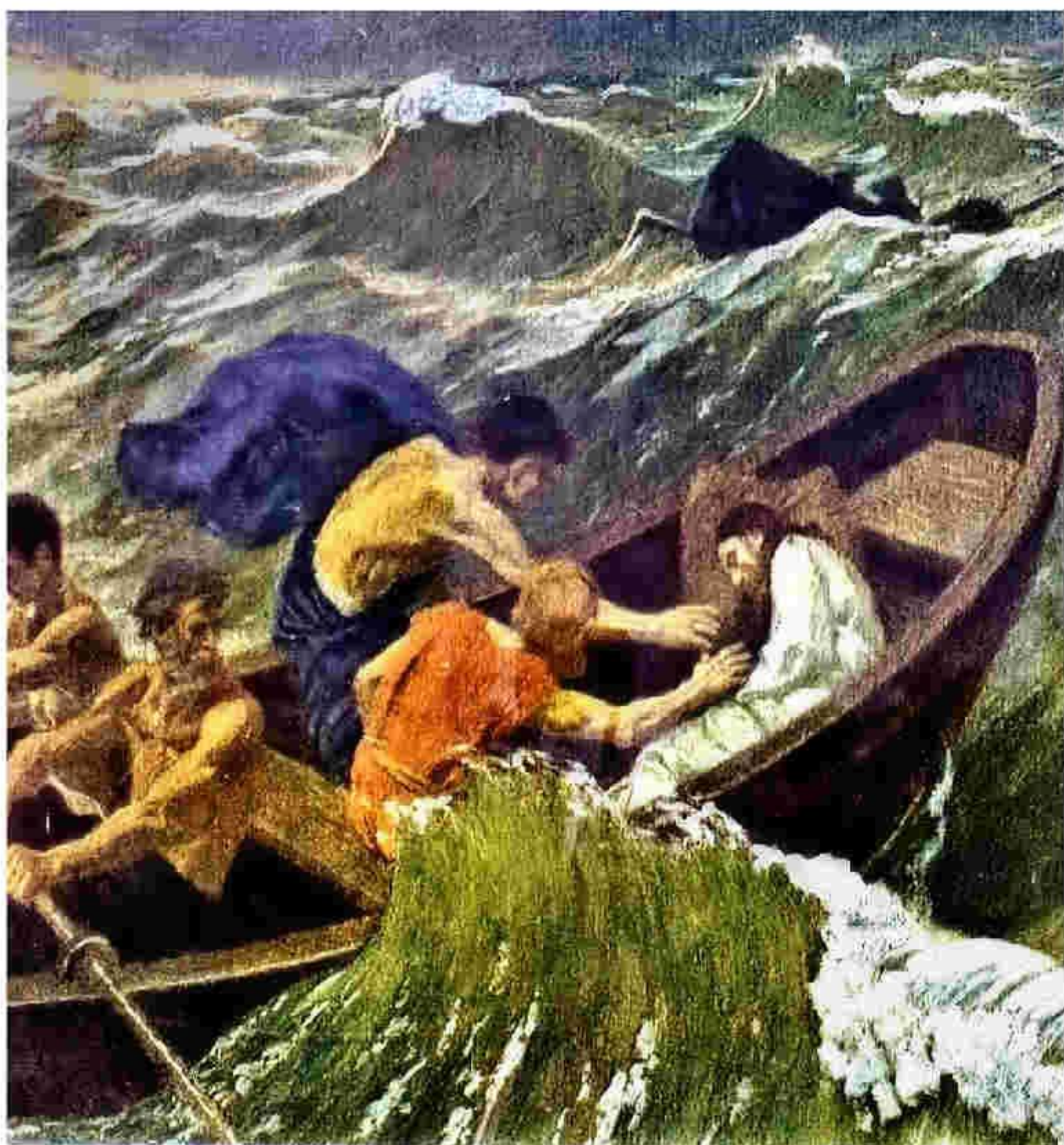
-Salmo 25-



Martes XIII
Tiempo Ordinario



**CUANDO PARECE QUE EL
SEÑOR DUERME ES
CUANDO TENEMOS QUE
AVIVAR LA FE Y FIARNOS
DE EL, PORQUE
SABEMOS QUE NOS AMA
Y QUE DE TODO MAL
PUEDE SACAR UN BIEN.**



Mateo 8,23-27

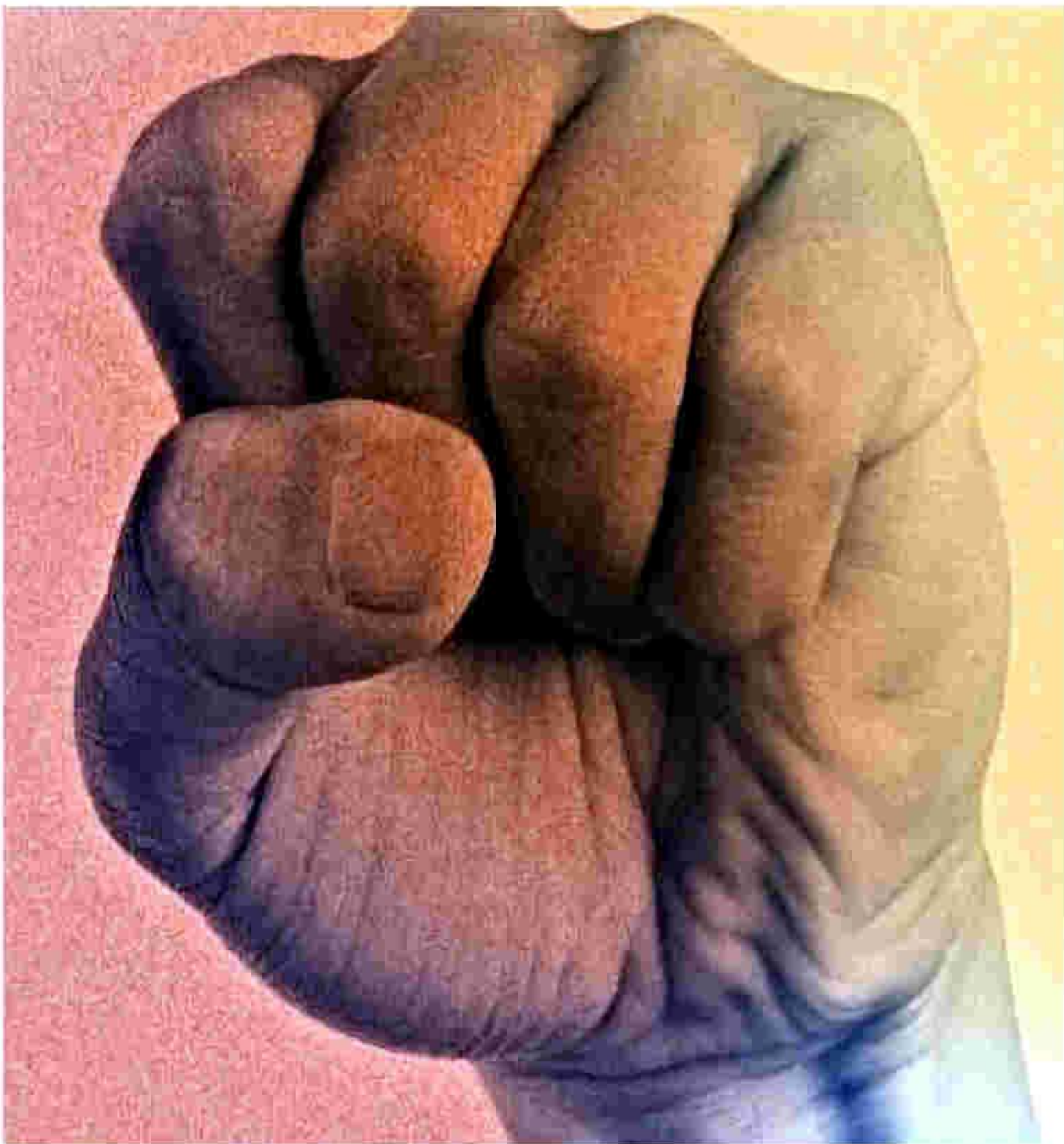
**“¡Señor,
sálvanos,
que
perecemos!”**



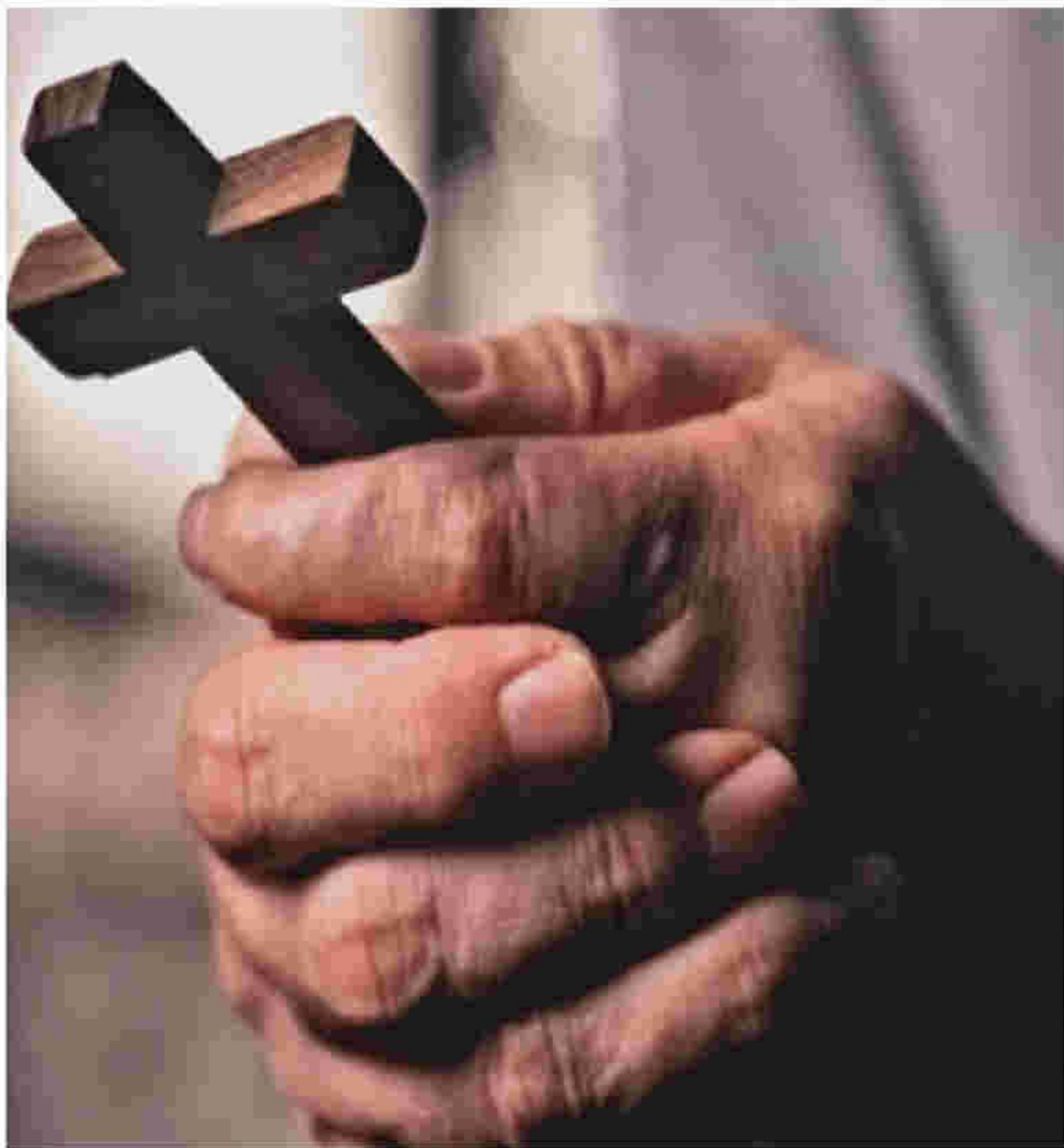
Para las tempestades exteriores que nos pueden hundir, cabe decir que el miedo se opone a la fe. Cuanto más humanamente desesperada y sin salida sea la situación más necesaria nos es la fe. El alma fiel, el creyente, la Iglesia embarcada con su Señor, aunque siempre expuesta y muchas veces amenazada, es capaz de superar el pánico y desconcierto si despierta a su Señor. Toda tempestad de la vida es para el creyente una prueba de fe en Aquel que todo lo puede.



Como seguidores suyos, y comunidad de fe, debemos contar con las dificultades, pues Dios no nos libra de las crisis. Pero aun cuando todo vaya en contra, en tiempo de temporales, en tiempo de calma, en tiempo de luz y de dudas... Él permanece con nosotros a lo largo de la travesía por esta vida, antes de llegar a la resurrección, a la plenitud de la felicidad. Jesús nunca nos dejará solos. Sólo el nombre y la persona de Jesús nos salvan.



“Oyes que alguien te ofende: he ahí el viento; surgió en ti la ira: he ahí el oleaje. Sopla el viento y se encrespan las olas: tu barca está en peligro, tu corazón se agita. Oída la ofensa deseas vengarte. Date cuenta de que, con tu deseo de venganza, has claudicado ante el mal ajeno y has naufragado. ¿Por qué? Porque Cristo duerme en ti. ¿Qué significa que Cristo duerme en ti? Que te olvidaste de Cristo. Despierta a Cristo en ti, pues; acuérdate de Cristo: piensa en Él” (San Agustín).



Cuando fallan las fuerzas y la experiencia no sirve no queda más que abandonarse a Dios, confiar en Él. El corazón calmado por la presencia dulce de Dios en él lleva también paz y consuelo a los que le rodean. Necesitamos de esa paz interior para ser portadores de esperanza en un mundo en el que no faltan tribulaciones. Dios está siempre, con su misericordia, y nosotros podemos reflejarla correspondiendo a su amor en el amor al prójimo.

Sólo Jesús es la luz que
rompe nuestros miedos;



y su palabra,
el mejor horizonte para
nuestras tempestades.